

**IDENTIDAD Y DESPLAZAMIENTO
FORZADO**
**El tránsito y la resignificación de sí
mismos y de los otros próximos**

**IDENTITY AND FORCED
DISPLACEMENT**
**The Transit and the Re-signification of
Themselves and the Others**

Por Felipe Martínez Quintero *
felipemartinez@utp.edu.co

Resumen

El presente artículo recoge los resultados de una investigación que lleva el mismo título. Tal estudio presenta un acercamiento a la comprensión de los procesos de resignificación de la concepción de sí mismos y los otros próximos de un grupo de personas afrocolombianas desplazadas por la violencia en el contexto del Eje Cafetero, expresados en los cambios y transformaciones en sus prácticas colectivas y culturales y en la configuración de nuevas formas de subjetividad y construcciones identitarias.

En segundo lugar, el estudio pretende problematizar de qué manera tal proceso de resignificación termina configurando un efecto reparador, en la medida en que permite, entre otras cosas, la actualización del pasado y de algunas prácticas cotidianas y culturales, las cuales son apropiadas e incorporadas en su biografía y puestas en juego en sus proyecciones a futuro.

Palabras clave: desplazamiento forzado,

identidad, resignificación de sí mismos y los otros próximos, reparación.

Abstract

The present article collects the results of an investigation that carries the same title. Such study shows how to approach to the understanding of the processes of re-signification of the conception of themselves and the others next, from a group of afro- Colombian people displaced by the violence in the space of the “coffee axis region”, expressed in the changes and transformations in their cultural collective practices, and in the configuration of new forms of subjectivity and identity structures. Second, this study wants to show, as questionable topic, how that re- signification process finishes making a configuration of a healing effect, because it allows, among several things, the actualization of the past and some daily and cultural practices, which are apprehended and incorporated in their biography, they are also included in the game of their future projections.

Key words: forced displacement, identity, re- signification of themselves and the others next, Repair.

**1. IDENTIDAD Y DESPLAZAMIENTO
FORZADO**
**El tránsito y la resignificación de sí
mismos y de los otros próximos**

1.1 Introducción

El problema de la resignificación de la identidad ha sido abordado en el marco de las líneas de investigación que giran alrededor de los efectos culturales y psicosociales del desplazamiento forzado interno, así como de los estudios hechos en torno de los procesos de restablecimiento y reparación de las víctimas o sobrevivientes, pues tal cuestión representa un problema que pone de manifiesto no solo las razones

* Licenciado en Filosofía y Letras. Magister en Educación y Desarrollo Humano. Docente transitorio, tiempo completo del Departamento de Humanidades e Idiomas, Universidad Tecnológica de Pereira.

• Este artículo fue recepcionado para evaluación por los árbitros de nuestro comité científico el día 19 de enero de 2010 y fue finalmente avalado para edición y publicación final el día 15 de marzo de 2010

por las que determinado grupo o individuo se define a sí mismo, sino que en ella entran a jugar factores como la relación con el territorio, con los contextos culturales y con los otros.

Esta perspectiva permite evidenciar, como lo vienen haciendo muchos trabajos de investigación recientes, que el desplazamiento forzado no solo acarrea consecuencias políticas y económicas, sino también “micropolíticas” en las vidas de las personas y los grupos afectados por este acontecimiento. En muchas de las investigaciones llevadas a cabo en este contexto aparece como categoría fundamental la “pérdida de la identidad”, es decir, como si la experiencia del desplazamiento forzado terminara interrumpiendo de manera definitiva lo que los sujetos venían siendo, para constituirse en otra cosa.

Sin embargo, es precisamente ese carácter esencialista de la identidad uno de los factores que pretende ponerse en cuestión en el presente estudio, pues si bien el desplazamiento forzado ocasiona “pérdidas”, tanto en sentido material como social, no podríamos afirmar que los sujetos “pierden” su identidad, como si ésta consistiera en la posesión de una serie de valores estables y definidos, sino que más bien tendríamos que decir que la identidad es resignificada, es actualizada en otros registros que, a su vez, replantean la forma de actuar e interpretar la realidad.

De este modo, la reflexión sobre las transformaciones de la identidad en el contexto de la guerra y el desarraigo debe contemplar los procesos mediante los cuales los individuos y los grupos sociales se apropian de nuevos puntos de referencia y reconstruyen sus cosmovisiones a partir de un proceso de resignificación bastante complejo pero que se configura como la posibilidad de re-unir el pasado con el presente en función de un proyecto de futuro.

2. El problema de la identidad en el contexto de la experiencia del desplazamiento forzado

Para los ya clásicos teóricos de la sociología del conocimiento Peter Berger y Thomas Luckman, la identidad es una noción e instancia relacional que se configura a partir de la constante tensión entre la realidad subjetiva y la sociedad (Berger and Luckman, 1999). De esta manera, la identidad no la conforman características ni configuraciones predefinidas, ni completamente estables, sino que es producto de la interacción y se forma por procesos sociales que marcan mutaciones y transformaciones a medida que los acontecimientos irrumpen en el trayecto vital de los individuos.

Si bien resulta innegable que la guerra y el desplazamiento forzado provocan rupturas irrecuperables entre los sujetos y grupos humanos y su territorio, desestructurando la relación con un marco espacial, social, simbólico que contenía los factores sobre los cuales dichos sujetos y grupos humanos habían construido sus “prácticas del habitar” y por tanto su concepción de mundo, sus formas de interacción y sus prácticas cotidianas, no por esto podemos concluir que su identidad se ha destruido o se ha perdido. Al respecto nos advierte Alejandro Castillejo:

Así es que, finalmente, el espacio cuando es habitado es parte de ‘nosotros’ y ante su ausencia, ante su discontinuidad, reelaboramos sentido ante las nuevas circunstancias que la persona vive. Sin embargo, con todo y lo fundamental que pueda ser esta relación, que se fracture repentinamente, no quiere decir que el sujeto desaparezca –decir que el desplazado pierde su identidad es prácticamente desaparecerlo—. Antes bien, y en pleno contraste con la existencia diaria, la persona, precisamente con sus recuerdos, con sus sedimentaciones de la memoria, reconstruye el relato fracturado por el advenimiento de la violencia, una violencia que, como hemos dicho, infrahumaniza lo que hay de ser humano en el otro. (Castillejo, 2000: 226-227).

De este modo, y siguiendo con la argumentación y la perspectiva que nos propone Castillejo, podríamos decir que, en primer lugar, el territorio es un factor constitutivo de la identidad; sin embargo, no la determina completamente. En segundo lugar, la identidad, por lo menos desde las fuentes y formas de comprensión puestas en juego aquí, está lejos de ser una serie de atributos o características definitivas y estables de un individuo o grupo social, sino más bien una forma relacional de ser y representarse frente a sí mismo y a los otros, de un individuo o grupo humano, susceptible de ser resignificado y en dependencia, entre otras cosas, de los acontecimientos que se inscriben en el trayecto biográfico de dichos sujetos y grupos sociales. De este modo la “pérdida”, asociada al problema de la identidad, a la que podríamos hacer alusión en el marco de la experiencia del desplazamiento forzado, sería una “pérdida de sentido”, es decir, la fractura de los puntos de referencia espaciales y simbólicos que permitían al grupo humano ordenar su cotidianidad. Sin embargo, tal pérdida lleva en sí misma una necesidad: la de encontrar, construir –incluso desde la incertidumbre– otros sentidos que permitan una cierta manera de ubicarse –inicialmente en la transitoriedad y la emergencia– en un nuevo contexto. Tal “ubicación” se hace posible en la medida en que el individuo o los grupos humanos desplazados por la violencia inician el proceso de actualización de su pasado en el presente que emerge de su nueva situación y lugar de ubicación en la realidad.

Uno de los factores fundamentales en el intento de comprensión de esta relación entre desplazamiento forzado e identidad, en el contexto específico de realización de este estudio, lo da el sentido del recuerdo como relato del pasado, ya que, como dice Elizabeth Jelin en *Los trabajos de la memoria*,

Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente –la memoria como presente del pasado– lo que define la

identidad personal y la continuidad de sí mismo en el tiempo (...) el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y el espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. (Jelin, 2002: 25).

En este sentido, además de la dimensión territorial de la identidad, la dimensión temporal se constituye como instancia también fundamental en la construcción de la identidad personal, desde la cual puede construirse cierto tipo de continuidad en la biografía de los sujetos, como factor que posibilita una identificación que no depende tanto del espacio físico habitado o de origen sino, más bien, de la posibilidad de poder tener “conciencia” de dicha biografía a partir del recuerdo, de su actualización en el presente y de su proyección en el futuro.

En *Sí mismo como otro*, Paul Ricoeur desarrolla el problema de la identidad personal desde la perspectiva de las identidades narrativas. Para Ricoeur, el sujeto está inserto en una trama de significación marcada por la relación dialéctica entre los elementos de concordancia (mismidad) y discordancia (ipseidad), donde se configura una unidad temporal mantenida por el sujeto en su biografía, pero donde tal unidad está constantemente amenazada por la discordancia, es decir, por los acontecimientos que irrumpen en dicha unidad y ocasionan transformaciones en esa trama o biografía. Así nos dice Ricoeur:

La dialéctica consiste en que, según la línea de concordancia, el personaje saca su singularidad de la unidad de su vida, considerada como la totalidad temporal singular que lo distingue de cualquier otro. Según la línea de discordancia, esta totalidad temporal está amenazada por el efecto de ruptura de los acontecimientos imprevisibles que le van señalando (encuentros, accidentes, etc.); la síntesis concordante-discordante hace

que la contingencia del acontecimiento contribuya a la necesidad en cierto sentido retroactiva de la historia de una vida, con la que se iguala la identidad del personaje. Así el azar se cambia en destino. Y la identidad del personaje, que podemos decir 'puesto en trama', solo se deja comprender bajo el signo de esta dialéctica. (Ricoeur, 1996: 147).

Retornando a la conceptualización de Ricoeur, tendríamos que advertir que la construcción y el devenir de la identidad llevan en sí mismos, en su dimensión narrativa, una relación dialéctica entre lo mismo y lo otro; es decir, que tal identidad conserva una base, una continuidad marcada por la biografía, pero que al mismo tiempo, permite el constante riesgo del acontecimiento que irrumpe y resignifica tal continuidad, no para anularla, pero sí para proponerle voluntaria o involuntariamente al personaje otras formas de concebirse a sí mismo, modificando los caminos o las rutas más o menos estables que se iban configurando en su historia de vida, resignificando algunos de los sentidos y signos que permitían su orientación en la realidad, su concepción del mundo vivido, así como la concepción de sí mismo y de los otros próximos.

Teniendo en cuenta lo anterior, a los sobrevivientes y, en el caso puntual de este estudio, a los desplazados por la violencia, la experiencia de la guerra les impone un reto bastante complejo, consistente en darle sentido al sinsentido, incorporar a su existencia aquello que precisamente la degrada y la desestructura, como única posibilidad de reconstruir su trayecto biográfico. Por lo tanto, esa "pérdida de sentido", de la cual hablábamos antes con relación a la identidad, tiene que ver más con la irrupción inesperada del acontecimiento, con el cambio abrupto de escenario social y con la extrañeza del nuevo espacio, que con una condición ontológica de la víctima y el desplazado por la violencia, producto de ciertas visiones esencialistas, que terminan subsumiendo tal condición a la instancia de la desaparición o la victimización.

3. Relatos, memorias y resignificaciones **Aspectos de orden metodológico y trabajo de campo**

El grupo de personas que nos acompañó en el desarrollo de este estudio habita en un espacio de la ciudad que podríamos definir como transitorio, teniendo en cuenta la construcción de las improvisadas casas, la dificultad de acceso a servicios públicos, la ubicación y condiciones del terreno. Sin embargo, en el momento de la realización del trabajo de campo la mayoría de las familias llevaba entre 4 y 5 años de habitar en él, lo que nos permite relativizar el sentido de la transitoriedad y su interpretación como espacio permanente, donde ya se han configurado marcas, formas de habitar y prácticas que dan muestra de ciertas formas de organización e incluso de territorialidad.

Sin embargo, tal organización no estaba cimentada por completo alrededor de su condición de víctimas, ni de desplazados por la violencia, que no estaban concentrados en asociaciones, ni en configuraciones colectivas destinadas a promover la defensa y reivindicación de sus derechos vulnerados ni sus necesidades económicas. Lo que hacía que permanecieran juntos se encontraba en el orden de las relaciones familiares y de los lazos culturales construidos en el territorio de origen.

Es precisamente alrededor del recuerdo del territorio de origen donde empiezan a manifestarse en los relatos las formas de activación y actualización del pasado como elemento fundamental en el proceso de reconstruir su historia de vida y su continuidad biográfica. Los primeros relatos giran en torno de una relación estrecha con la tierra, con el río, con los recursos naturales, con la manifestación de una serie de prácticas individuales y colectivas ligadas al trabajo, a la subsistencia, a la celebración, que daban sentido a su cotidianidad.

En estos primeros relatos, que coinciden

con las primeras entrevistas efectuadas en el trabajo de campo, las conversaciones giraban alrededor de una serie de descripciones de sus formas de vida antes del acontecimiento del desplazamiento forzado. Las voces de Abira, Alicia, Demetrio, Don Alegría, Fabiola y John aparecen en los diálogos cargadas de nostalgia y añoranza por un pasado de abundancia, producto también de cierta idealización de sus condiciones de vida en el territorio de origen.

A partir de estas primeras voces y reconstrucciones vivenciales nos damos cuenta de que la relación con el territorio va más allá del contacto físico, que, a pesar del evento del desplazamiento, la añoranza, el anhelo y la nostalgia permiten mantener un lazo muy fuerte con el territorio antes habitado y que parte de sus usos tratan de ser recuperados y puestos en juego en el nuevo entorno. Tal es el caso de la construcción de las viviendas, levantadas del nivel del suelo por guaduas que hacen las veces de columnas, la adecuación de los espacios comunes, siempre reservando un lugar para la fiesta y la celebración, y otras prácticas que, si bien no tienen que ver con la adecuación del espacio físico, representan marcas de su configuración territorial, como la alimentación, las formas de peinarse y, en general, de “embellecer” el cuerpo, sobre todo en las mujeres y los jóvenes, formas en las cuales, en el contexto de la población negra, se configura una diversidad de estilos, estéticas y maneras de ser que también terminan siendo un elemento identificador.

Sin embargo, otras prácticas y formas de ser, tanto individuales como colectivas, se convierten en el escenario de las transformaciones más radicales. La ausencia del río como elemento fundamental en su vida cotidiana, como medio de subsistencia, como facilitador de la interacción y la fiesta, como sinónimo y representación de la vida y la fertilidad; el acceso a los recursos naturales que configuraba la organización del trabajo y de la temporalidad, pues el tiempo se administraba y domesticaba en función de

las épocas de siembra y de cosecha; las celebraciones religiosas, entre otras.

Todo lo anterior conforma la trama de significación, el relato continuo que contenía las referencias de ubicación e identificación de este grupo de personas, y es en esta trama donde el acontecimiento inesperado de la guerra provoca ruptura y daño; extrañeza y pérdida de sentido representa el escenario del destierro y la destrucción, desde el cual el desplazado por la violencia da un nuevo significado a su trayecto de vida y construye otras referencias de sentido y otras formas de ubicarse en la realidad.

Esta resignificación está enmarcada en una forma de “volver”, no en el sentido de volver a habitar un espacio que ya no existe –por lo menos como permanece en la imagen representada en la añoranza–, sino un regreso a lo que ha sido su propia historia de vida, sobre las rupturas, sobre la discontinuidad para tratar de reconfigurarla en un sentido similar al que, aunque en otro contexto, Veena Das propone como el proceso de apropiación de un espacio de destrucción, no mediante el ascenso hacia la trascendencia sino a través de un descenso a lo cotidiano (Das, 2008). La reanudación de la cotidianidad y la recomposición de las formas de ser, habitar y concebir una nueva instancia de lo real, es lo que intentamos comprender en el presente estudio como resignificación de la identidad. En este mismo marco de comprensión construimos la noción de reparación como un proceso vivido y configurado por cada individuo con el fin de re-parar, re-componer lo afectado, lo dañado, lo destruido, como forma de dar nuevamente sentido a las prácticas y formas de supervivencia.

En este contexto también el tiempo cobra un sentido renovado y un papel fundamental. Tomando una expresión de Veena Das (2008), “el paso (inescrutable) del tiempo borra las relaciones” de proximidad y los recuerdos se van configurando cada vez más como imágenes nostálgicas del pasado que, si bien siguen teniendo una

determinación importante en las historias de vida de este grupo de personas y en la construcción de las nociones y formas de articulación y construcción del futuro, no son reconfiguradas con la intención de reproducir el pasado en el presente sino precisamente para establecer comparaciones y contrastes que evidencian, por un lado, el distanciamiento de ese pasado ideal, y, por otro, la apropiación de nuevos puntos de referencia que permitan habitar el presente, así sea en la incertidumbre y la negación.

Así, la imagen y la propia representación de Demetrio, Don Alegría, Abira, Alicia, John y las demás personas que nos acompañaron en este breve trayecto, como campesinos cuyas formas de vida dependían de la relación y el trabajo de la tierra, empiezan a difuminarse para sobreponer una nueva imagen, como una especie de palimpsesto, donde esa naturaleza campesina se configura como recuerdo remoto y donde la idea de volver a ese pasado se torna como algo irrealizable, e incluso, en ocasiones, poco deseable. En parte porque no existen las garantías (en Colombia el conflicto y las expresiones de la guerra todavía no terminan) y en parte porque ya han empezado a tomar contornos otras prácticas, aprendizajes y formas de vida, producto de la interrelación con el contexto urbano, el cual, desde esta lógica, empieza a dejar de ser transitorio para convertirse en el escenario de nuevas configuraciones vivenciales, nuevos proyectos y, por ende, nuevas significaciones de sí mismos y los otros que se ponen en juego como una manera de reanudar el destino de sus vidas y proyectar cierta representación de futuro.

De este modo veíamos como en muy pocos relatos, a pesar de la añoranza y la nostalgia propias de las descripciones del territorio de origen, aparece la posibilidad del retorno. En primera instancia porque, como lo dijimos atrás, las condiciones propuestas por la violencia no terminan todavía, pero también porque de alguna manera ya empieza a sedimentarse una nueva suma de prácticas, aprendizajes y

sentidos que terminan posibilitando que las personas ya no sólo se vean obligadas a vivir en la ciudad o en contextos distintos a su territorio de origen, sino además a contemplarlo como opción plenamente consciente. Incluso si las condiciones para su retorno variaran y pudieran hacerse realidad. De la misma manera, en la mayoría de los relatos vemos que van configurándose concepciones de futuro donde aparecen evidenciados algunos de los aprendizajes construidos en el tiempo transcurrido en la ciudad, y que van emergiendo algunas de las resignificaciones alrededor de sí mismos, los otros y las condiciones del territorio, las cuales, si bien no transforman el panorama de la emergencia y la precariedad, permiten por lo menos la enunciación y la puesta en marcha de proyectos y mínimos planes en los que se expresa su capacidad de llenar de sentido sus experiencias ligadas a la guerra y la actualización de su pasado para tratar de seguir configurando su trayecto biográfico.

4. A manera de cierre EL tránsito y la resignificación de sí mismos como efecto reparador

En el panorama mundial contemporáneo algunas de las sociedades que han intentado configurar un proceso de reparación –como ocurre en el caso de algunos países centroamericanos y sudamericanos y en el proceso todavía más paradigmático de Sudáfrica y de otros a los cuales no haré referencia detallada para no exceder las limitaciones de espacio asignadas– empiezan a formarse a partir del cese de las confrontaciones militares y de las manifestaciones explícitas de violencia y hostilidad propias de una confrontación armada entre dos o más actores, o por lo menos cuando, mediante la institucionalidad, es posible entender cierto proceso de finalización de las condiciones hostiles y hacer viable el inicio de un proceso de transición que busca fundamentalmente construir un sentido de verdad fáctica sobre los hechos pasados, para crear un sentido de futuro que lleve a la superación de ese pasado y

a las garantías de no repetición.

Tales pretensiones, descomunales en sí mismas, se instauran a partir de mecanismos y dispositivos de administración de la verdad, como las comisiones históricas de investigación o comisiones de la verdad, las cuales se encargan de auscultar el pasado y hacer emerger de él versiones de los hechos de violencia, para producir, a través de sus informes, una concepción de pasado que constituye la forma como las generaciones presentes y venideras interpretarán su historia social y política.

Sin embargo, y sin desconocer la importancia de estos procesos, en Colombia las condiciones para el funcionamiento y puesta en marcha de un proyecto de reparación se tornan bastante complejas, pues el conflicto armado no llega todavía a su fin y no cesa de provocar nuevas heridas en la piel de quienes lo experimentan de manera directa. Por lo tanto, no deja de proliferar cierto aire de desconfianza sobre las visiones y los discursos que insisten en la creación de una serie de condiciones, agrupadas en la categoría de “*posconflicto*”, en las cuales la administración y las formas de nombrar y reelaborar el pasado están en manos de poderes políticos y económicos que persiguen un modelo de sociedad hecho a la medida de las exigencias de orden transnacional y que terminarían esgrimiendo una nueva historia limpia y soportable, es decir, incompleta, parcial y servil.

En el marco de esta historia la *verdad* es una manifestación espectral (Castillejo, 2008), en el sentido de que puede arrojar luz y orientación sobre muchas coordenadas perdidas del pasado, aunque inevitablemente dejará en la oscuridad y el silencio otros muchos sectores de ese pasado. Lo problemático aquí es que esto no responde solamente a la incapacidad de totalidad de cualquier historia, de cualquier relato del pasado, sino también al hecho de que muchos de los acontecimientos de nuestro pasado social y político no podrán amoldarse al modelo histórico que será útil a un futuro –todavía remoto, diría yo– donde

pueda configurarse un proceso transicional y una verdadera instancia de posconflicto.

A partir de lo anterior, la manera de comprender la noción de *reparación* o de lo que puede considerarse verdaderamente reparable, implica una perspectiva que se centre en el contexto del mundo de la vida, es decir, no sólo en el modelo de sociedad que se pretende configurar sino en la voz y en las formas de actualización del pasado de los sobrevivientes, en la manera, por ejemplo, como las personas que hicieron parte de este estudio se expresaron para darnos a entender sus propias formas de reconstruir sus historias de vida, en las esperanzas que construyeron para darle sentido al sinsentido de la guerra y el destierro.

Por ende, la noción de reparación que aquí intentó configurarse tiene una naturaleza más particular, en comparación con las formas tecnocráticas de administración del pasado. Tal perspectiva busca concentrarse en los mecanismos por medio de los cuales, ante el advenimiento de la experiencia del desplazamiento forzado y la violencia, los grupos humanos cambian su concepción de sí mismo y los otros, es decir, reconfiguran y de nuevo dan sentido al mundo, haciendo aprehensible lo que en otras circunstancias resultaría completamente incomprensible.

En este proceso de reconstrucción de sentido, después del acontecimiento del desplazamiento forzado, como acontecimiento de ruptura y desestabilización, el grupo específico de personas desplazadas por la violencia terminó apropiándose de ciertas formas de administrar su pasado y reconfigurar su sentido para proyectar su futuro, lo cual supone la puesta en marcha de ciertas estrategias de enunciación, codificación y consignación de los sentidos emergentes de la violencia, que si bien en este marco no trascienden a la sociedad en su conjunto, terminan posibilitando procesos de resignificación que permiten la proyección de lo que está por venir, de cierta forma de futuro.

Lamentablemente, parecería como si el

factor común de los procesos de reparación y de justicia transicional, que buscan irradiar por completo todo un contexto social, fuera la no coincidencia entre los ritmos de las transformaciones sociales y políticas en un escenario de transición o posconflicto, donde formalmente la violencia ha llegado a su fin, y los ritmos de las necesidades de las personas que históricamente han padecido la naturaleza de las condiciones conflictivas, así como las expectativas y esperanzas del conjunto de la sociedad en las transformaciones políticas.

En el contexto de la reparación hay una serie de factores de vital importancia que se ponen en juego. Ellos tienen que ver con el hecho de que estamos construyendo, o por lo menos asistiendo a la fabricación del tipo de historia y de pasado con el cual las generaciones futuras van a comprender nuestro presente. Se están construyendo las categorías con las cuales se van a seguir trazando rutas de indagación y conocimiento académico sobre nuestras conformaciones sociales y políticas, y de la manera como actualicemos y reconfiguremos el pasado, nuestras formas de nombrar la violencia y construir conocimiento sobre este proceso, depende que la voz del sobreviviente sea, bien el eco sonámbulo de lo indecible o bien, por lo menos, el microrrelato, todavía opaco, que sugiera que la historia no es ese relato profiláctico y lineal, no con el objeto de configurar una "ontología de las víctimas" ni una apología a la victimización, sino como la enunciación de un registro un poco más complejo, entramado en el mundo de la vida de nuestro devenir como sociedad.

5. Bibliografía

BELLO, Martha Nubia. (2004). "Identidad y desplazamiento forzado". En: *Aportes Andinos*. Universidad Andina Simón Bolívar. No. 8, enero de 2004.

_____. Forero, E.; Osorio, F. E.; Castaño, B.; Castillo, A. & Machado, A. (2004). *Desplazamiento forzado: dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Piupc. Acur.

BERGER, Peter & Luckmann, Thomas. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorortu Editores.

CASTILLEJO, Alejandro. (2000). *Poética de lo otro. Para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).

_____. (2008). *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de los Andes.

DAS, Veena. (2008) *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.

GIDDENS, Anthony. (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

JELIN, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

_____. (2001). "El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales". En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. No. 94, agosto de 2001.

PALACIO, María Cristina (2004). *Desplazamiento forzado en Caldas. Crisis de la institucionalidad familiar*. Manizales: Universidad de Caldas. Gobernación de Caldas.

PALACIO, J.; Correa, A.; Jiménez, S. & Díaz, M. (2003). "La búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento-restablecimiento forzado en Colombia". En: *Investigación y Desarrollo*. Julio, vol./año 11, No. 001. Barranquilla: Universidad del Norte.

RIÑO, P. & Castillejo, A. et al. (2006). *Investigación y desplazamiento forzado. Memorias del III Encuentro Nacional Redif*. Bogotá. Conciencias.

RICOEUR, P. (1996). Sí mismo como otro. España: Siglo XXI Editores.

SACIPA, S. (2003). "Lectura de los significados en historias del desplazamiento y de una organización comunitaria por la paz". En: Universitas Psicológica, enero-junio, año/vol. 2, No. 001, p. 49-56. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

SÁNCHEZ, G. (2003). Guerras, memoria e historia. Bogotá: Icanh.

